



Emily Brontë. *Cumbres Borrascosas*
Trad. Carlos Gardini
Buenos Aires, Losada, 2013, 298 pg.

Reseña de *Cumbres Borrascosas* de Emily Brontë

María Gabriela Rodríguez¹
Universidad Nacional del Comahue

“El aliento gótico es por naturaleza, díscolo.
Mejor aún: desordenado, orgullosamente caótico”

María Negroni

Cumbres Borrascosas, de Emily Brontë (1818-1848), se publicó por primera vez en 1847, originalmente firmada con el seudónimo masculino Ellis Bell. Si bien la recepción no fue muy entusiasta al principio, pronto se convirtió en un clásico de la literatura occidental.

¹ Profesora en Letras. Especialista en Educación Literaria, docente de las cátedras Problemática de la Literatura y Teoría Literaria del Profesorado de Lengua y Comunicación Oral y Escrita del Centro Universitario Regional Zona Atlántica-UNC. Mail: mariagabrielarodriguez@hotmail.com

Sin duda, hoy sigue despertando interés en los lectores y desatando nuevos modos de leerla.

Al momento de su publicación, el apogeo del gótico hacía circular obras como *El castillo de Otranto* (1764) de Horace Walpole, quien “da inicio a un nuevo género dado que allí se concentran los elementos de la ficción gótica y dos serán centrales para su difusión y su caracterización: el castillo (locus) y el fantasma” (Goicochea 2021: 45). Posteriormente, se publican *Los misterios de Udolfo* (1794) de Ann Radcliffe y *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley, entre otros. Es decir, está en la época el sedimento de un género que presentaba su particular resistencia “a las cárceles de la razón” como contrapartida del racionalismo del siglo XVIII. Al respecto, va a decir José Amícola en *La batalla de los géneros* que esa manía por lo excesivo de lo indómito llega todavía a las reelaboraciones del gótico inglés con *Cumbres Borrascosas*, donde se acentúa el escenario más que la búsqueda del personaje individual y que participa de lo que Alastair Fowler propone catalogar “gótico victoriano” (2003:31).

Por ello, podemos identificar en dicha novela los tópicos propios del género: el fantasma, el villano, la atmósfera asfixiante y un locus que emula un castillo que causa claustrofobia, excesos y horror.

Varios críticos, al referirse a la novela, manifiestan que en cuanto a la forma es una obra maestra, un universo cerrado donde cada elemento está perfectamente ubicado para producir un efecto. Los procedimientos formales dominantes van a dar una dimensión del gran artificio que constituye la misma.

El relato presenta la historia de dos familias que se enlazan en un entretejido genealógico constituyendo un cuadro complejo de nombres y apellidos e interrelaciones entre tres generaciones que dan cuenta de una devoción por el entrelazamiento. La familia

Earnshaw formada por el señor y la señora Earnshaw y sus dos hijos: Hindley de 14 años de edad y Catherine de seis años, viven en Cumbres Borrascosas. Sus vecinos, quienes viven en la Granja de Los Tordos, son los Linton, tienen dos hijos llamados Edgar e Isabella. Luego vendrán los descendientes productos de los vínculos entre ambas familias que constantemente se mueven entre una morada y otra.

Dos casas rurales que llevan nombres significativamente contrarios, dos mundos a sólo seis kilómetros de distancia, dos ambientes contrapuestos, el aislamiento, la oscuridad frente al oasis verde van a dar lugar a una dramática historia. El paisaje no es un decorado sino que dice algo más, es afín a cada casa. María Negroni postula que “la estética gótica es, ante todo, una emoción del espacio. En ella, lo que organiza la trama, la enmarca y la percude es siempre un locus”(2015:109).

Cumbres Borrascosas, casa de tipo medieval, con piedras, muy sólida, es la construcción fuerte, se vuelve casi una casa ataúd en donde viven los personajes más villanos. Dicho hogar se asemeja a un castillo y allí va a aparecer el fantasma. En la Granja de los Tordos viven los personajes más frágiles, es la casa débil. En la primera reina el caos y la inestabilidad. En la segunda, se anuncia un ambiente apacible y tranquilo, en la que los personajes parecen desarrollarse sin mayores complicaciones y se encuentran a salvo. Pero tan pronto cruzan a Cumbres Borrascosas o en cuanto los Earnshaw los interceptan se acaba la paz en sus vidas.

Ambas familias caerán en desgracia a causa del mestizo Heathcliff, un niño desarraigado y de origen gitano que el señor Earnshaw adopta de pequeño y lleva a vivir con sus dos hijos pequeños, Catherine y Hindley. Heathcliff sufre el rechazo de Hindley y comienza a albergar resentimiento. En cambio, Catherine se hace su amiga inseparable. Hindley se va a estudiar y solo regresa a la muerte de su padre, ya casado con Frances.

Poco después, Frances muere al dar a luz a su hijo Hareton. Desesperado, Hindley se entrega al vicio y al despilfarro y se vuelve un déspota contra su propio hijo. Entre Heathcliff y Catherine se forjará muy pronto una relación, un amor imposible. Él, ante el rechazo de Catherine, quien se casa con Edgar Linton, huirá de Cumbres Borrascosas, pero regresará años después, dispuesto a llevar a cabo una cruenta e implacable venganza: todo su odio y crueldad se volcarán en contra de cualquier Linton o Earnshaw superviviente, hasta convertirse en el dueño de ambas casas. Sin embargo, Heathcliff nunca llega a tener nada con Catherine, muere de pasión y se conforma con su fantasma.

Un aspecto muy interesante de *Cumbres Borrascosas* son las voces de la narración de lo sucedido lejos en el tiempo a cargo de un testigo ubicuo y un visitante curioso. La novela está narrada en primera persona desde la perspectiva de Lockwood, el inquilino que se aloja en la Granja de los Tordos; él es el encargado de reconstruir las historias familiares al entrevistar al ama de llave, que ha sido empleada de las dos casas. Tanto él como el lector se encuentran confundidos ante un relato lleno de vericuetos e intrigas que se van revelando en pequeñas dosis. A su vez, otro procedimiento consiste en la versión de la versión; por ejemplo, en el capítulo XIV nos encontramos con el relato del ama de llaves del diálogo entre ella y Heathcliff, filtrado por la referencia que de esa conversación da el señor Lockwood al lector. Pero al ser dos los narradores, y al ser el ama de llaves, Nelly, no solo testigo principal sino a la vez intérprete de los acontecimientos, la narración se torna compleja. A esto hay que añadir el manejo del tiempo con un constante ir y venir entre pasado y presente y la ruptura de la estructura lineal.

Ahora bien, la situación disruptiva que logra romper con un orden victoriano es la aparición del gitano, Heathcliff. No sabemos nada de este chico huérfano, que luego será el villano de la historia. Sin duda, dicha figura es otro tópico propio del gótico; él

concentra la maldad y la amenaza contra la heroína. Asimismo, podemos ver el miedo relacionado con una vulnerabilidad de la mujer ante un hombre con poder. Por un lado, se ve el dominio del villano y, por el otro, el cautiverio de los débiles que son humillados por éste.

Otro rasgo propio del gótico es la figura del fantasma, entendido como sublimación de la muerte, “el retorno de lo reprimido” va a decir Freud, que en este caso, aparece en una habitación secreta. Es a través del relato del señor Lockwood, el inquilino de la Granja de los Tordos, quien en una visita a la otra casa donde vive el dueño de las dos residencias rurales, va a ingresar a la habitación prohibida y va a encontrarse con la aparición. Es el fantasma de la joven Catherine que muere al poco tiempo de casarse con Linton, dando un matiz sentimental a la historia y una obsesión por un pasado misterioso.

Se trata de una obra con una técnica narrativa exquisita, con una historia en una atmósfera oscura y cargada de una intensa violencia que en las últimas páginas disipa el gótico cuando el villano muestra su corazón al abandonar sus esfuerzos de venganza ante la relación entre Cathy Linton y Hareton Earnshaw.

La traducción al castellano de la novela estuvo a cargo de Carlos Gardini. En su versión, se observa que domina una escritura pensada para el contexto rioplatense. El traductor seleccionó un lenguaje que se caracteriza por el uso del pronombre “usted” para darle cierto aire de solemnidad, pero sumando un vocabulario modernizado. Logró una prosa elegante, precisa y sobria.

Una novela que conlleva un título tan atrapante y presenta un mundo fantasmal en una casa con el mismo título, cuyo argumento es la historia de un amor destructivo como un volcán entre un villano y con una heroína frágil es, sin duda, candidata para el cine. De las muchas versiones es muy interesante la del año 1992, dirigida por Peter Kosminsk con

Juliette Binoche en el papel doble de Catherine y Cathy y de Ralph Fiennes como Heathcliff.

Bibliografía

Amícola, José (2003). *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de Educación*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Goicochea, Adriana Lía (2021). *La narrativa oscura. Mariana Enriquez y la cadena infinita*. Buenos Aires: Editorial Dunker.

Negroni, María (2015). *La noche tiene mil ojos*. Buenos Aires: Caja negra